



Observatorio de Bienes Comunes: Agua y Tierra

LAS VENAS ABIERTAS DE LOS BIENES COMUNES

EL DESAFÍO DE CONTAR LA PROPIA HISTORIA

*Homenaje
a 50 años de la
Publicación de las
Venas Abiertas de
América Latina de
Eduardo Galeano*

*Recordar: del latín "recordari",
palabra formada de re (de nuevo)
y cordis (corazón).*

*Es decir, recordar significa "volver
a pasar por el corazón".*

A la memoria de Almudena Grandes (1960-2021) Gracias por recordar

Después, alguien nos dijo que había que olvidar, que el futuro consistía en olvidar todo lo que había ocurrido. Que para construir la democracia era imprescindible mirar hacia adelante, hacer como que aquí nunca había pasado nada. Y al olvidar lo malo, los españoles olvidamos también lo bueno. No parecía importante porque, de repente, éramos guapos, éramos modernos, estábamos de moda...¿Para qué recordar la guerra, el hambre, centenares de miles de muertos, tanta miseria?

Los Besos en el Pan
Almudena Grandes

Contenido

¿Qué celebra esta publicación?	3
Explorando las venas abiertas de los Bienes Comunes: La tierra y la soberanía alimentaria	5
Las venas abiertas de los Bienes Comunes: Nuestros bosques	8
Las venas abiertas de los Bienes Comunes: Nuestros ríos	11
Otras formas de contar y narrar	15
A manera de invitación: A contar nuestra propia historia	18

¿Qué celebra esta publicación?

Este cuaderno reúne tres artículos de opinión publicados durante el año 2021 en el Semanario Universidad (<https://semanariouniversidad.com/>) y Surcos Digital (<https://surcosdigital.com/>). Estos artículos nos invitan a reflexionar sobre los diversos cercamientos que están amenazando a la soberanía alimentaria, a nuestros bosques y ríos. No pretenden ser exhaustivo en el abordaje de las problemáticas socioambientales de las cuales da cuenta. Tampoco buscar abrir nuevas líneas de investigación sobre bienes comunes. Entonces ¿por qué valdría la pena leerlo?

Este documento desea ser motivo de fiesta, resulta que en 1971 llegó a distintas librerías un libro titulado "Las Venas Abiertas de América Latina" escrito por Eduardo Galeano. Pocas personas podría haber predicho la transcendencia de esa obra.

Este libro procuró dar cuenta de la historia económica y política de la región de América Latina y el Caribe desde la trayectoria de nuestros pueblos. Al leerlo atravesamos los diversos momentos de colonialismo e imperialismo en la región hasta entrada los años sesenta del siglo pasado. Nos evidencia el recuento de esperanzas, robos, sabotajes, revoluciones, traiciones e imposiciones que ha atravesado la región Latinoamericana y Caribeña.

También, podemos encontrar el hilo conductor de como nuestros bienes comunes fueron insertos en la lógica patriarcal, colonial y capitalista, la destrucción del tejido social y el despojo que continúa hasta la fecha.

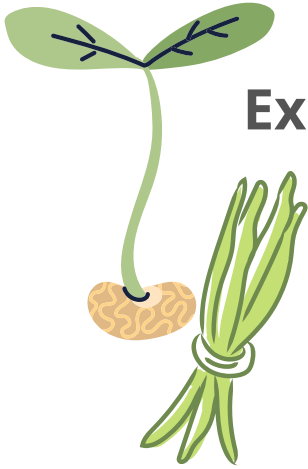
Sin embargo, mucho de esto ya se ha dicho. Lo que celebramos es una obra con voz propia y situada que da cuenta de su trayectoria y reflexiona acompañando a nuestros pueblos. Representa también una disputa y tarea pendiente por todas aquellas personas que reivindicamos el hacer historia, y no conformarse con las versiones de los "ganadores".

Esto es lo que celebramos, la capacidad de contar y narrar nuestras vivencias, memorias y trayectos.



Eduardo Galeano

Tomado de: <https://www.elviejotopo.com/topoexpress/fundacion-de-america/>



Explorando las venas abiertas de los bienes comunes: La tierra y la soberanía alimentaria

¿Es lícito confundir la profundidad de una clase con el bienestar de un país?

EDUARDO GALEANO

Parece curioso hablar sobre la tierra en tiempos de la exacerbación tecnológica y la economía del conocimiento; sin embargo, reflexionar sobre la situación de la tierra en Costa Rica no es un asunto menor. La tierra es un bien común no renovable, que nos alberga y garantiza muchos otros (agua, bosques, biodiversidad, alimentos), que tiene un lazo intrínseco para el sostén de la vida. Por ello, resulta relevante cuestionarnos: ¿En qué situación se encuentra el uso y tenencia de la tierra?

Una de las principales dimensiones que nos ayudan a caracterizar la “salud” de la tierra en nuestras sociedades es la forma y modo en que se encuentra distribuida. Por esta razón, nos gustaría dar algunas pistas al respecto. Si miramos el Censo Agropecuario del 2014, nos enteramos de que el país cuenta con una extensión de 2,4 millones de hectáreas con fincas agropecuarias. Esto es casi el 47% de la superficie total del territorio nacional.

Según el Plan Nacional de Agricultura Familiar de Costa Rica 2020-2030, solamente el 26% de todas las fincas forma parte de la agricultura familiar. Estas se destinan a todos los usos (pasto, bosque, siembra) y su extensión promedia las 12.6 hectáreas. Otro 56% del total de la superficie con producción agropecuaria, corresponde a fincas de 100 o más hectáreas. Es significativo el número de fincas con tales dimensiones, en comparación con las de agricultura familiar, por lo que nos cuestionamos: ¿qué se está sembrando en esas grandes fincas?

Según el Censo del 2014, el 32% de la producción total corresponde tanto a cultivos agroindustriales (palma aceitera y caña azúcar) como a frutas frescas (piña, banano, melón, naranja). Ambas son actividades orientadas a la agroexportación y dependientes de grandes extensiones de tierra para su productividad y rentabilidad. En cambio, si sumamos arroz, maíz, frijol, papa y cebolla, a lo sumo se llega al 5% de la tierra sembrada, sin importar la extensión de la finca, lo cual nos permite afirmar que hay una presencia minoritaria de cultivos para el consumo local.

Si afinamos nuestra observación, nos damos cuenta de que la producción de alimentos en realidad es bastante reducida, ya que si sumamos la extensión de ganado vacuno y café, ambos representan el 50% de la producción total de estas fincas. Es así que la producción de alimentos se encuentra en una tendencia de disminución por la imposición del modelo de la agroindustria, colocando a la soberanía alimentaria en una alta vulnerabilidad.

Recordemos que con esta pandemia, la condición de las pequeñas producciones ha sido golpeada y se ha disminuido la demanda de su producción. Sus canales de distribución y comercialización se han visto perjudicados, agudizando esta tendencia a disminuir su presencia en la economía nacional, lo cual es preocupante.

Aquí encontramos dos tendencias: por un lado tenemos una mayor concentración de la tierra en pocas manos bajo producción agroindustrial, y por otro lado un modelo de agricultura familiar que se ha visto obligado a competir con la producción agroindustrial, desplazando otros cultivos y profundizando las desigualdades socioeconómicas.

.

Esta tendencia histórica hacia la agroindustria profundiza el uso de agroquímicos para el sostenimiento de la producción, haciendo caso omiso al impacto ambiental y las externalidades negativas. Finalmente, han sido las comunidades que viven alrededor de estas grandes plantaciones, las que se han visto directamente afectadas por la contaminación de sus fuentes de agua, o enfermedades en la piel, respiratorias y digestivas.

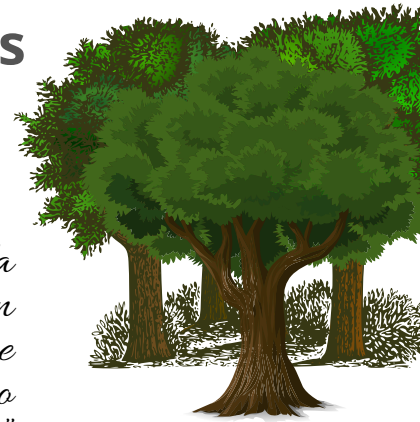
¿Qué nos dice todo esto? Hay una creciente desigualdad en el acceso y el tipo de actividades agropecuarias. La situación se vincula estrechamente con los extractivismos, ya que es un modelo productivo basado en la agroindustria y la ganadería de grandes extensiones, que impregnan y redefinen el sentido de las prácticas sobre la tierra, sin importar de qué tipo de extensión hablemos.

Cuando veamos las estadísticas del comercio exterior alegrándose de las grandes exportaciones de la agroindustria, recuerden que la salud de la democracia pasa también por la tierra, y como dice el dicho “quien por mucho deja lo poco, suele perder lo uno y lo otro”. La agricultura familiar campesina representa una forma de propiedad y gestión más equitativa y democrática de la tierra, si continúa esta posición minoritaria y al margen de sistemas agroecológicos, seguiremos vulnerando nuestros bienes comunes naturales, y con esto el sostén de nuestra vida.

Las venas abiertas de los Bienes Comunes: Nuestros bosques

“La ecología neutral, que más bien se parece a la jardinería, se hace cómplice de la injusticia de un mundo donde la comida sana, el agua limpia, el aire puro y el silencio no son derechos de todos sino privilegio de pocos que pueden pagarlo.”

EDUARDO GALEANO



Con el pasar del tiempo los extractivismos han tendido a ensanchar cada vez más sus fronteras. La búsqueda de “riqueza” mediante el despojo y la sobreexplotación sigue marcando el destino de nuestros bienes comunes. Un buen indicador es la cantidad de denuncias ambientales que se registran en nuestro país, de estas podemos destacar que en materia forestal representan el 48%. De ese porcentaje, un 78% corresponde a actividades relacionadas con la tala y el aprovechamiento forestal. ¿Cómo comprender esta voracidad?

Ninguno de los fenómenos que podríamos citar son nuevos: tala ilegal, biopiratería, cambio de uso del suelo para ampliar las tierras de cultivo o ganadería, entre otras. Esto nos evidencia la constante y creciente presión sobre nuestros bosques, convirtiéndolos en escenarios recurrentes de conflictos y despojo, pero también nos alerta sobre la cantidad de intereses que rondan sobre estos importantes ecosistemas.

En las últimas décadas se ha desarrollado una forma de acaparamiento más sofisticada. Con el creciente protagonismo de la economía verde surgió la noción de “Capital Natural”, impulsada con los avances tecnológicos (especialmente la biotecnología), logrando no solo la mera “extracción de recursos”, sino también la incorporación de los procesos naturales; es decir, la integración plena de la naturaleza, al mercado.

Encontramos también como cómplice el “Corporativismo Ambiental”, refiriéndose a quienes ven la financiarización de la naturaleza como el camino “indicado” para el ahorro de energía, la disminución de los desechos y la compensación de su huella ecológica.

Esta tendencia introduce nociones de “eficiencia y rentabilidad” en nuestros ecosistemas; sin embargo, esto es incongruente con la complejidad que representan las interacciones en nuestros territorios naturales. Esta lógica es parte de la dinámica que desea vender la “economía verde”, es decir, una economía acrítica y sin el menor sentido político.

Los bosques albergan y protegen muchos otros bienes naturales como la biota (que incluye flora y fauna), el agua, el suelo, minerales, sumideros de carbono, entre otros. En esta lista encontramos algunos de los bienes naturales más apetecibles para un sinnúmero de corporaciones que buscan su privatización.

Indicamos lo anterior porque a través del posicionamiento de mecanismos, como los mercados de carbono o las tecnologías verdes, estos convierten lo que antes se entendía como externalidades negativas (como la contaminación o el consumo desmedido de energía) en potenciales nichos de negocios.

Estos mecanismos resultan opacos en cuanto a resultados, pero abren espacios a nuevos tipos de extractivismos: títulos de carbono (que básicamente es la privatización de bosques), plantaciones forestales (como la teca y melina), parques energéticos, minería verde, etc.

Todas estas experiencias comparten una premisa: no hay un cuestionamiento real sobre la producción o el consumo, sino a lo sumo una “ingenua” compensación. Esto tiende a solapar una homogeneización destructiva (una adaptación que no cuestiona el modelo dominante), más cercana a una “política de monocultivo” que a una política de la vida.

Durante décadas, nuestros pueblos y sus bosques han venido resistiendo ante los embates de diversos extractivismo (madereros, agroindustria, ganadería, minería, por citar algunos). Sin embargo, se ha sumado ahora la financiarización de la naturaleza.

¿Cuánto podrán resistir? Dependerá de muchos factores, así como del acompañamiento que podamos brindarles a todas esas personas defensoras ambientales, que día a día denuncian los atropellos de un sistema económico que sigue ensanchando su frontera extractiva.

El escenario es poco alentador, durante tantos años de resistencia ha prevalecido una impunidad ambiental ante los atropellos y sobreexplotación de los bosques. Hemos aprendido algo: todo abuso sobre nuestros ecosistemas conlleva una violación constante de los derechos humanos.

Pueblos y bosques caminan juntos, por esta razón, más que nunca se debe garantizar seguridad a las personas defensoras ambientales; pero también se les debe reconocer su labor de cuidado en las dimensiones legales e institucionales, ya que son la última esperanza, por no decir la última frontera de la vida.

Las venas abiertas de los bienes comunes: nuestros ríos

*“De agua somos. Del agua brotó la vida.
Los ríos son la sangre que nutre la tierra,
y están hechas de agua las células que nos piensan,
las lágrimas que nos lloran y la memoria que nos
recuerda.”*

EDUARDO GALEANO

El agua que viaja por nuestros ríos llega a representar menos del 1% del agua total de nuestro planeta, sin embargo alberga el 10% de todas las especies conocidas. Con este punto de partida queremos invitarles a repensar la importancia que tienen nuestros ríos no solamente como su valor económico, sino también como sustento de la vida en nuestros territorios. ¿Qué tensiones atraviesan estos territorios anfibios?

Partamos de un lugar común, los ríos son hogar y responsables del sostenimiento de una gran parte de la biodiversidad de nuestro planeta (bacterias, hongos, vegetales, especies vertebradas e invertebradas), y es la fuente de agua dulce y alimentos para un sinnúmero de comunidades.

Sin embargo, durante el último siglo hemos asistido a un cambio apresurado que agota la vida del agua, podemos percibirla a través de la pérdida acelerada de la biodiversidad de nuestra naturaleza, pero también en situaciones más cotidianas como podría ser la cantidad, calidad y tiempo de los suministros de agua, la estacionalidad e intensidad de las lluvias, las temperaturas más altas o los cambios en la recarga de las aguas subterráneas, entre otros.

Todas estas situaciones podrían resumirse “ingenuamente” al cambio climático, pero no podemos perder de vista que están siendo provocados por las actividades humanas.

Estas actividades caracterizadas por su intensidad y extensión amenazan diariamente nuestros ríos, podemos desarrollar una breve lista que nos puede parecer muy familiar: la deforestación, la minería no metálica (arena y piedra), la sobreexplotación de pesca, el desvío del cauce para riego de la agroindustria, la contaminación por aguas residuales (origen industrial, agroindustria, comercial, doméstico) o los trastornos que significan las hidroeléctricas. Todas estas actividades alteran la vida de los ríos y de las comunidades que comparten su destino.

Esta crisis que atraviesa nuestros ríos tiene múltiples afectaciones muy visibles tales como la muerte de especies, la disminución del caudal, el corte y estancamiento de las aguas que perjudican e impiden los procesos naturales dependientes de la fluidez del río (por ejemplo, la reproducción o migración de especies). Todo esto tiene como consecuencia la muerte del río y el desplazamiento de las comunidades al volver inviable cualquier proyecto de vida.

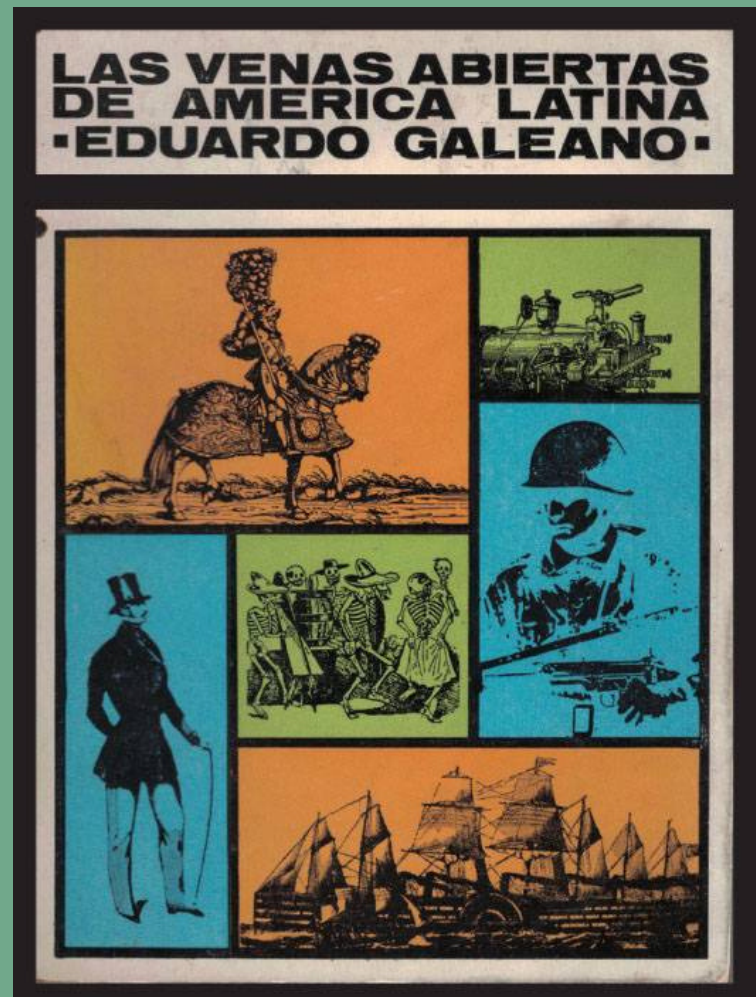
Esto evidencia como las presiones de las actividades económicas lideradas por las grandes industrias han llevado a importantes esquemas de sobreexplotación, un indicador lo podemos tener en el incremento de las concesiones que evidencia la intensidad del cercamiento que enfrentan nuestros ríos. Los discursos de reactivación económica o de la transición energética verde, ocultan las graves consecuencias sobre las afectaciones que erosionan la vida del río y su entorno. A esto debemos sumar que estas mismas actividades no sólo explotan el “recurso”, sino también son las principales responsables de su contaminación.

Un ejemplo trágico de lo anterior, son los ríos que atraviesan nuestras ciudades, conforme se expande el desigual desarrollo urbano es más evidente su escenario de agotamiento y contaminación. Representan el testimonio más claro cuando se ha priorizado “el beneficio” de unos cuantos sobre el sustento de la vida.

Todo esto que les hemos expuesto responde a un modelo político-económico que está llevando a los límites la capacidad de reproducción de la vida, según el informe Cambio Climático y Agua (2019) del Fondo Mundial para la Naturaleza el escenario es alarmante, ya que nos señala que solamente un tercio de los grandes ríos del planeta fluye libremente (no tienen presas ni han sido alterados por actividades humanas), pero también desde el siglo pasado han disminuido los humedades en un 70%. Esta tendencia no parece cambiar, la voracidad de unos pocos nos lleva a asistir al agotamiento de los últimos espacios naturales donde se reproduce nuestra vida.

Los fantasmas de todas las revoluciones estranguladas o traicionadas a lo largo de la torturada historia latinoamericana se asoman en las nuevas experiencias, así como los tiempos presentes habían sido presentidos y engendrados por las contradicciones del pasado. La historia es un profeta con la mirada vuelta hacia atrás: por lo que fue, y contra lo que fue, anuncia lo que será. Por eso en este libro, que quiere ofrecer una historia del saqueo y a la vez contar cómo funcionan los mecanismos actuales del despojo, aparecen los conquistadores en las carabelas y, cerca, los tecnócratas en los jets, Hernán Cortés y los infantes de marina, los corregidores del reino y las misiones del Fondo Monetario Internacional, los dividendos de los traficantes de esclavos y las ganancias de la General Motors. También los héroes derrotados y las revoluciones de nuestros días, las infamias y las esperanzas muertas y resurrectas: los sacrificios fecundos...

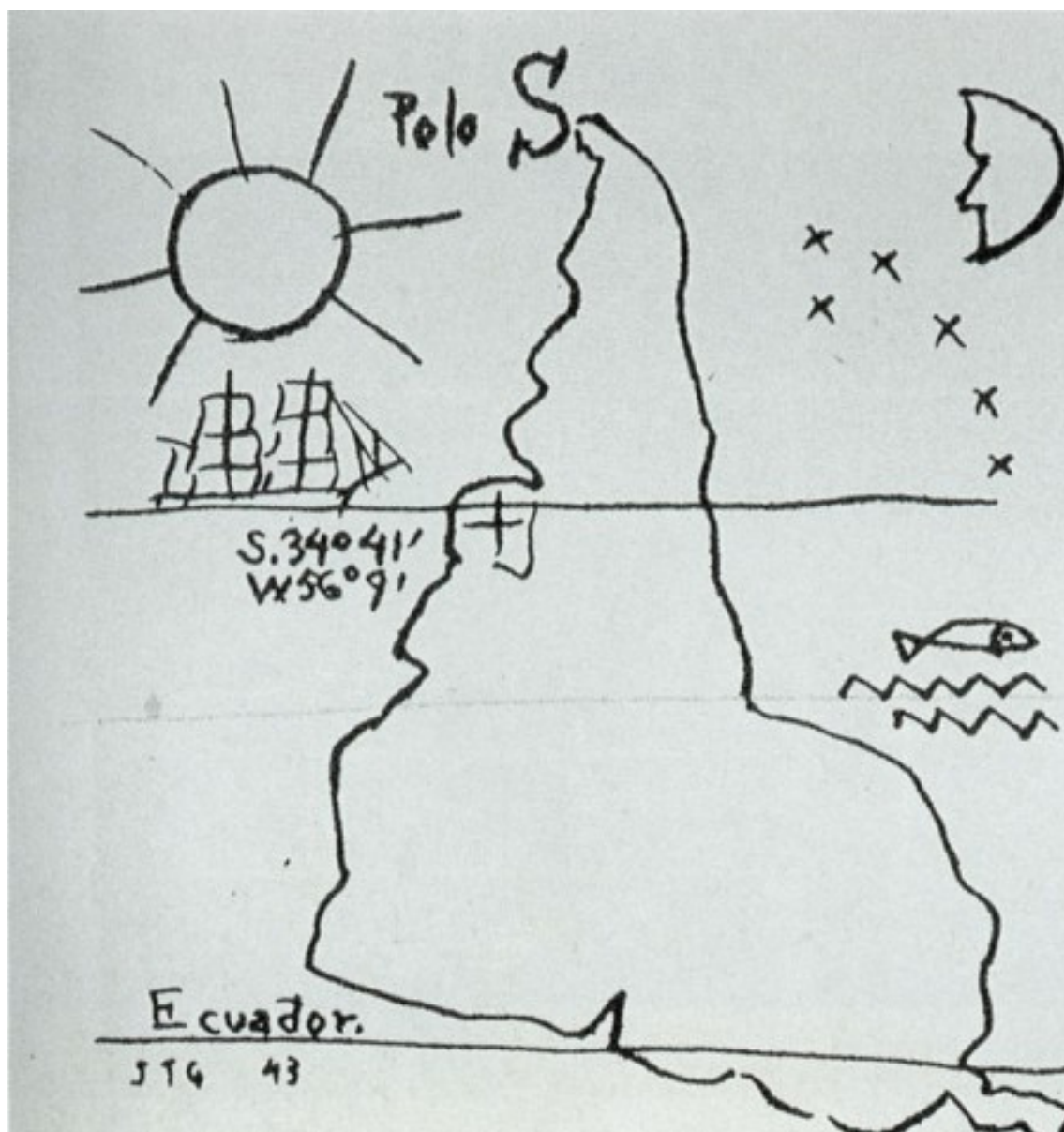
Las Venas Abiertas de América Latina
Eduardo Galeano



Portada del Libro "Las Venas Abiertas de América Latina" de Eduardo Galeano

Tomado de: <https://ladiaria.com.uy/cultura/articulo/2021/6/las-venas-abiertas-de-america-latina-analizado-50-anos-despues/>

Otras formas de contar y narrar



"América invertida". Autor: Joaquín Torres García (1943)
Tomado de: <http://lapanera.cl/sitio/75-anos-de-la-america-invertida/>

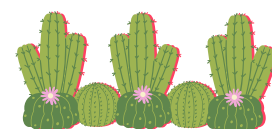
Latinoamerica

Letra y Música: Calle 13

Soy, soy lo que dejaron
Soy toda la sobra de lo que se robaron
Un pueblo escondido en la cima
Mi piel es de cuero, por eso aguanta cualquier clima
Soy una fábrica de humo
Mano de obra campesina para tu consumo
Frente de frío en el medio del verano
El amor en los tiempos del cólera, mi hermano
El sol que nace y el día que muere
Con los mejores atardeceres
Soy el desarrollo en carne viva
Un discurso político sin saliva
Las caras más bonitas que he conocido
Soy la fotografía de un desaparecido
La sangre dentro de tus venas
Soy un pedazo de tierra que vale la pena
Una canasta con frijoles
Soy Maradona contra Inglaterra anotándote dos goles
Soy lo que sostiene mi bandera
La espina dorsal del planeta es mi cordillera
Soy lo que me enseñó mi padre
El que no quiere a su patria, no quiere a su madre
Soy América Latina
Un pueblo sin piernas, pero que camina, ¡joye!

Tú no puedes comprar al viento
Tú no puedes comprar al sol
Tú no puedes comprar la lluvia
Tú no puedes comprar el calor
Tú no puedes comprar las nubes
Tú no puedes comprar los colores
Tú no puedes comprar mi alegría
Tú no puedes comprar mis dolores
Tú no puedes comprar al viento
Tú no puedes comprar al sol
Tú no puedes comprar la lluvia
Tú no puedes comprar el calor
Tú no puedes comprar las nubes
Tú no puedes comprar los colores
Tú no puedes comprar mi alegría
Tú no puedes comprar mis dolores
Tengo los lagos, tengo los ríos
Tengo mis dientes pa' cuando me sonrío
La nieve que maquilla mis montañas
Tengo el sol que me seca y la lluvia que me baña
Un desierto embriagado con peyote
Un trago de pulque para cantar con los coyotes
Todo lo que necesito
Tengo a mis pulmones respirando azul clarito
La altura que sofoca
Soy las muelas de mi boca mascando coca
El otoño con sus hojas desmalladas
Los versos escritos bajo la noche estrellada
Una viña repleta de uvas
Un cañaveral bajo el sol en Cuba
Soy el mar Caribe que vigila las casitas
Haciendo rituales de agua bendita
El viento que peina mi cabello
Soy todos los santos que cuelgan de mi cuello
El jugo de mi lucha no es artificial
Porque el abono de mi tierra es natural





Tú no puedes comprar el viento
Tú no puedes comprar el sol
Tú no puedes comprar la lluvia
Tú no puedes comprar el calor
Tú no puedes comprar las nubes
Tú no puedes comprar los colores
Tú no puedes comprar mi alegría
Tú no puedes comprar mis dolores

Não se pode comprar o vento
Não se pode comprar o sol
Não se pode comprar a chuva
Não se pode comprar o calor
Não se pode comprar as nuvens
Não se pode comprar as cores
Não se pode comprar minha alegria
Não se pode comprar minhas dores

No puedes comprar el sol
No puedes comprar la lluvia
(Vamos caminando)
(Vamos caminando)
(Vamos dibujando el camino)
No puedes comprar mi vida (vamos caminando)

La tierra no se vende
Trabajo bruto, pero con orgullo
Aquí se comparte, lo mío es tuyo
Este pueblo no se ahoga con marullos
Y si se derrumba yo lo reconstruyo
Tampoco pestañeo cuando te miro
Para que te recuerde' de mi apellido
La Operación Cóndor invadiendo mi nido
Perdono, pero nunca olvido, ¡oye!

Aquí se respira lucha
(Vamos caminando) Yo canto porque se escucha
(Vamos dibujando el camino) Oh, sí, sí, eso
(Vamos caminando) Aquí estamos de pie
¡Qué viva la América!
No puedes comprar mi vida

A manera de invitación a contar la propia historia

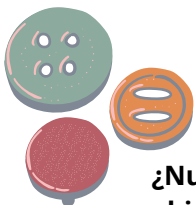
Eduardo Galeano nos proponía con "Las Venas Abiertas de América Latina" otra forma de contar esas historias de nuestra región Latinoamericana y Caribeña, una donde los protagonistas fueran las experiencias y los testimonios de nuestros pueblos.

Por esta razón, nos parece importante también reconocer nuestras propias historias. Revindicar como esas trayectorias de las personas a través de sus acciones, propuestas, ideas y memorias que han vivido en nuestro territorio contribuyeron a tejer nuestros espacios de convivencia y han aportado al cuido, disfrute y defensa de nuestros bienes comunes.

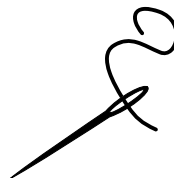
Les invitamos a reflexionar en torno a algunas preguntas:



¿Hemos escuchado o conocemos historias de nuestros abuelos y abuelas sobre como llegaron a donde vivimos? ¿Nos han contado las dificultades que enfrentaron y las vivencias que celebraron?



**¿Nuestras vivencias están tejidas con los bienes comunes de nuestro territorio?
¿Cuáles han sido? ¿Cómo se han ido tejiendo?
¿Nuestra comunidad tiene recuerdos compartidos de celebraciones, trabajos o luchas comunes?**



**¿Qué situaciones hemos vivido en nuestros territorios? ¿Cómo nos hemos sentido?
¿Cuáles recuerdos tenemos de nuestras vivencias? ¿Podemos identificar logros o desafíos que hemos atravesado?**



¿Hay lugares físicos que celebran nuestras memorias colectivas?



**¿Cómo los bienes comunes de nuestros territorios continúan marcando nuestras experiencias?
¿Qué relaciones actuales construimos en conjunto a las comunidades y esos bienes?
¿Podemos identificar roles comunitarios en la actual construcción de nuestro territorio?**



¿Cómo podríamos contar las historias de nuestros territorios?

Tal y como hemos visto, hay muchas formas de contar historias a través de canciones, poesías, cuentos, ensayos o danzas por decir algunas.

**Ahora vale la pena preguntarnos
¿Cómo contaremos la
nuestra?**

¿Qué es el Observatorio de Bienes Comunes: Agua y Tierra?

El Observatorio de Bienes Comunes: Agua y Tierra es un esfuerzo más de articulación entre el Programa Kioscos Socioambientales y el CIEP que tiene como propósito contribuir en la problematización del contexto que nos interpela a todos y todas desde esta perspectiva, a través de la generación de información y espacios de diálogo sobre las dimensiones y relaciones presentes en los conflictos socioambientales relacionados al origen, propiedad y gestión de los bienes comunes.

Pretende a través de monitoreos, campañas, talleres en comunidades, articulación con proyectos similares de acción social e investigación, generar información oportuna y vínculos de articulación para evidenciar el estado de los bienes comunes en Costa Rica, y favorecer una mayor conciencia sobre los desafíos que representa la gestión democrática de estos bienes para nuestra sociedad.

CONTACTO

observatoriobienescomunes@gmail.com

Este documento fue elaborado por el
Equipo del Observatorio de Bienes
Comunes

Asistente: Danna Escarpeta Pineda
Andrés Zúñiga Chavarría

Docente: Dylanna Rodríguez Muñoz

Coord: Luis Andrés Sanabria Zaniboni

